

IMPLICACIONES DIALECTALES Y REPERCUSIÓN FONOLÓGICA
EN EL SISTEMA PALATAL VASCO, DERIVADAS
DE LA INTERFERENCIA DE UN
FONEMA CASTELLANO

1. La grafía *j* responde, en vasco, a una llamativa y variada gama de pronunciación, hecho éste que ha sido señalado como una de las diferencias fonéticas que más netamente separan a los dialectos vascos¹, aunque no se recoge en la escritura. El origen de tal diversidad nos proporciona, creemos, un precioso ejemplo de lo que puede ser la interpretación de elementos lingüísticos en sistemas de lengua contiguos, que en el caso que tratamos se ha resuelto en la adopción y adaptación, por parte del euskera, si bien parcial e irregularmente, de la realización fonética que corresponde a la actual articulación velar fricativa sorda [x] del castellano. Este proceso tiene evidente semejanza con el esfuerzo de adaptación que, en la actualidad, está llevando a cabo el catalán respecto al mismo fonema castellano²,

¹ Cf. Michelena, Luis *Fonética Histórica Vasca*, Imprenta de la Diputación de Guipúzcoa, San Sebastián, 1961, pág. 168.

² En efecto, parece ser que el proceso tradicional del paso del castellano /x/ a catalán /k/ cuenta hoy con una doble realización, a saber, [k], propio de las viejas generaciones, y [x], más actualizado. Cf., a este respecto, Mariner Bigorra, Sebastián, «Castellanismos léxicos en un habla local del Campo de Tarragona», *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras*, XXV, Barcelona, 1953, páginas 171-226, y Cerdà Massó, Ramón, «Apreciaciones generales sobre cast. /x/ cat. /x/ en el Campo de Tarragona», *RFE*, 50, 1967, págs 57-96. Debemos señalar que no es desconocida, en vasco, la adaptación del castellano /x/ como [k]. Ya Gavel, H., en su *Éléments de Phonétique Basque*, Édouard Champion, Editeur, París, 1920 (utilizamos la edición facsímil en *RIEV*, XII, Bilbao, 1969), pág. 20, nos dice que, en ciertas zonas (no precisa dónde), se pronuncia [kosé] por [xosé],

aunque la diferente cronología de penetración en uno y otro caso ha originado consecuencias diversas³.

2. Por lo que respecta al euskera, observamos que, lo que en otro tiempo fue el fonema (?) *j⁴, presenta hoy diversas realizaciones en los diferentes dialectos vascos, que se distribuyen de la siguiente manera:

- 1) [j] Es la pronunciación más conservadora, que parece haberse originado autóctonamente como consecuencia de evoluciones propias del vasco⁵. Se encuentra en alto navarro septentrional hablado en Navarra y en el meridional de Erro y Burguete, así como también en labortano⁶.
- 2) [ʃ]⁷ Con esta pronunciación un tanto africada se encuentra en bajo navarro.

[*kenobéba*] por [*xenobéba*], [*káyuna*] y [*kaungóikoá*] por [*xáyuna*] y [*xaungóikoá*]. También documenta Azkue, Resurrección María de, esta pronunciación, en su *Diccionario vasco-español-francés*, ed. La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao, 1969, I, pág. 376a, donde dice: «Muchos en la costa pronuncian *Kauna* como también en *Kose*, *Kulian* por *José*, *Julián*, etc., *ez kauna*, 'no, señor' dicen también en el valle de Aezcoa». Recordamos, además, este pasaje de Baroja: «Unos días después de esta conversación encontré a Mary en su casa con la hija del torrero, la muchacha amiga suya, con la que iba a pescar detrás de Izarra. Esta muchacha se llamaba Genoveva; pero todo el mundo la decía *Quenoveva*, y ella estaba convencida de que así se pronunciaba su nombre» (Baroja, Pío, *Las inquietudes de Shanti Andía*, ed. Espasa-Calpe, col. Austral, 11.^a ed., Madrid, 1976, VIII, pág. 127). Seguramente, esta pronunciación [k] es resto del intento de adaptación de un sonido extraño, que hoy se encuentra revestida de cierto sabor popular, muy bien recogido por Baroja.

³ En vasco, el proceso de adaptación de este sonido extraño está ya cerrado y los préstamos castellanos se toman directamente con pronunciación [x]; no sucede así en catalán, donde el proceso tiene hoy total vitalidad. Cf. Mariner Bigorra, Sebastián, y Cerdà Massó, Ramón, *Obras citadas*. Hay, además, una diferencia importante entre ambas lenguas y es la de que, en vasco, se ha producido, de modo general, la atracción a [x] en palabras genuinamente vascas (como, por ejemplo, *jo* [xó] 'pegar', *joan* [xoan] 'ir' y otras muchas), mientras que, en catalán, hasta el momento, conocemos únicamente el caso del valenciano *ficar-se* 'meterse' / *fixar-se* (lo que en el resto del dominio es *fixar-se* o análogos), tal como señala Mariner Bigorra, Sebastián, en «El préstamo fonológico», *RSEL*, 6, 1978, pág. 307.

⁴ No precisa Michelena si es o no un fonema, pero el tratamiento que le otorga parece indicar que sí (cf. Michelena, Luis, *ob. cit.*, págs. 167 sig.).

⁵ *Ibidem*, págs. 167-168.

⁶ Aunque en este último se advierte una ligera africación (cf. *Ibidem*, página 169).

⁷ Michelena representa como [d'] este sonido, que equivale al anterior [j] pero con cierta africación.

- 3) [ǧ]⁸ Como tal prepalatal africada sonora se da en la parte del occidente de Vizcaya, a partir de Lequeitio, Durango y Ochandiano, incluidas estas poblaciones⁹.
- 4) [ʃ] Se da esta pronunciación en aezcoano, salacenco, roncalés y buena parte del alto navarro meridional, que tienen ʃ procedente tanto de *j como de *š, al igual que sucede en ciertos romances españoles (gallego, asturiano, aragonés pirenaico y valenciano «apitxat»).
- 5) [x] Con pronunciación de velar fricativa sorda se encuentra en Guipúzcoa (incluido el llamado por Bonaparte guipuzcoano de Navarra), alto navarro septentrional de Guipúzcoa y de Aráiz, y en el alto navarro meridional de Puente la Reina. Se da, asimismo, en el vizcaíno hablado dentro de Guipúzcoa y, dentro de Vizcaya, en Ondárroa y zonas de Marquina y Guernica.
- 6) [ʒ] Michelena nos dice que esta pronunciación, vigente hoy en suletino, coincide, aproximadamente, con la pronunciación del francés *j*¹⁰.

3. Esta distribución actual sugiere algunos razonamientos y reflexiones que fueron ya apuntados, en alguna medida, por Gavel¹¹: parece ser que la pronunciación originaria, tal como la describe Michelena, es [j]¹². Esa [j] debió de experimentar un proceso de reforzamiento, dando lugar a [j̄] y, más tarde, a [ǧ], si bien el proceso de africación no está registrado en todas las zonas con la misma intensidad¹³. Las primeras documentaciones del fenómeno corresponden, precisamente, a la pronunciación africada¹⁴, que sería la que dio

⁸ Representamos así el sonido que Michelena ofrece como [dʒ].

⁹ Michelena, en *ob. cit.*, pág. 169, precisa que «Azkue, sin embargo, señala *j* en el vizcaíno occidental de Arratia, Orozco y Txorierrí. A juzgar por mis propias observaciones... y por lo que me dicen buenos conocedores de esta región, la indicación de Azkue es completamente exacta. Además Gavel, *Elém.*, pág. 118, nota 1 cita *yai* 'fiesta' y *yaiḡi* 'levantarse', tomados de Bonaparte, en vizc. de Orozco».

¹⁰ En *ob. cit.*, pág. 169. Azkue no la registra en su *Diccionario vasco-español-francés*, pero podemos unir al testimonio de Michelena el de Gavel, H., *ob. cit.*, pág. 119, entre otros.

¹¹ *Ibidem*, págs. 117-131.

¹² No haremos referencia a la cuestión de si esta [j] era o no una consonante pura. Cf. Gavel, H., *ob. cit.*, pág. 118.

¹³ Cf. Michelena, Luis, *ob. cit.*, págs. 168-173.

¹⁴ Michelena, Luis, *ob. cit.*, págs. 170-171, nos dice: «Que en b. nav. *j̄* se había reforzado ya a mediados del siglo xvi parece probado por las grafías de Dechepare, quien escribe *geynco* (y *ieynco*) 'Dios', *gin* 'venir', *gende* (y *iende*) 'gente', *gelos* 'celoso', *general*, *gentil*, etc.

origen a la confusión, en algunas zonas, de este fonema con el antiguo castellano prepalatal fricativo sordo. Esta confusión está documentada, por lo menos, desde 1619¹⁵. En este estadio quedaría estan-

¹⁵ Cf. Michelena, Luis, *ob. cit.*, pág. 171, donde documenta: «Y acaso el primer testimonio de *s* en aezeoano y zonas vecinas sea *xarriric*, cf. *jarri* 'sentado, puesto', en una poesía escrita o copiada en Roncesvalles hacia 1619... Para el guipuzcoano, no se puede dar mucha importancia al testimonio de Zaldibia (pág. 85), quien cita «la torre... que se llamaba Xauregui», cf. *jauregi* 'palacio', pues los mss. que han llegado hasta nosotros son del siglo XVII y posteriores. Hay varios testimonios de la pronunciación velar guipuzcoana a principios del siglo XVIII, que los autores consideran poco castiza y debida a influencias extrañas. Larramendi, *El imposible vencido*, 337, escribía: «Verdad es que en algunas partes la *j* consonante se pronuncia muy gutural, como en Romance, *jauna*, *jan*, *jo*, *anagea* &c. pero es pegadiza essa pronunciación; de que es argumento, que no sólo en Francia, más también en la mayor parte de los Bascongados de España, se pronuncia como la *j* Latina, dulce y no gutural *joan*, *jauna*, &c.» y es menester guardar la primitiva pronunciación». Su contemporáneo J. d'Etcheberri, *Obras*, pág. 50, censura igualmente la pronunciación «grosera» de las letras *j* y *x*, que supone tomada del castellano y en último término del árabe: «Mintçaira lodieguia-ere ezta ongui heldu Escuararequin, hala nola I eta X lodiqui erraitea: eta baldin escualdun batquec hala mintço badira, hori heldu da, ceren erdarac edo gaztelaniac, mintçaira molde hau hartu baitu Arabiatic...». Etcheberri, aun siendo labortano, conocía bien la pronunciación guipuzcoana, pues vivió en Guipúzcoa largos años. Se apoya además en un testimonio anterior, el del historiador navarro P. J. Moret, el primero a lo que parece en señalar la pronunciación velar, quien escribía: «En la lengua vascongada nada hay de gutural, y aunque en algunas regiones se les ha pegado algo de esto, de lo que el romance ha tomado del árabe, arguye no es vicio nativo de la lengua, sino infección pegadiza del comercio, el ver que en las regiones más cercanas al Pirineo de aquende y allende no lo han admitido ni pronuncian la jota con la fuerza gutural que los árabes introdujeron en España, sino como I blandamente». D'Urte, nacido en San Juan de Luz y refugiado en Inglaterra, describía de esta manera las diferencias de pronunciación hacia 1720: «L'i se propone différamt. En cette partie de la Cantabrie françoise qu'on nomme basse Navarre, si le *j* est suivi d'une voyelle il a toujours le son du mot françois je... Dans la Cantabrie Espagnole ce meme *j* suivi d'une voyelle a le son de l'*j* Espagnol en ce mot juan jean. mais en cette partie de la Cantabrie françoise appelée prouince de Labour, ce meme *j* a un son tout différent des deux precedents. jaçañtçea frapper fort. On lit ce *j* come les anglois ici yarmouth et come les françois en ce mot ayant». No estará de más, finalmente, señalar que en el siglo XV la pronunciación vizcaína de *j* se podía confundir fácilmente con la castellana, de lo que da fe el refrán que se supone nació en la batalla de Munguía (1471): «Los vyzcaynos unos a otros en su lengua dezían señalando los personajes más principales *Ajo*, *jac*, *erac*, por lo cual teniéndolo en su memoria los castellanos decían por refrán *Ajo*, pero no el de Munguía pensando que quando oyeron dezir ajo que quiere decir en castellano dale al que señalo pensaban que decían o mostraban el ajo de comer...» (J. de Urquijo, *RIEV*, 13, 1922, págs. 233 sigs.). La anécdota procede, tal como aclara el propio Michelena, de Iburgüen-Cachopin. Nos interesa muy especial-

cada la evolución en aezcoano, salacenco, roncalés y parte del alto navarro meridional, que la conservan hoy sin haberla alterado en [x]. En otras zonas, como el guipuzcoano, esta [š] evolucionó a [x]; de ahí su pronunciación actual. Por último, el influjo francés como explicación de [ž] en suletino, resulta obvio. Así, pues, habría tres realizaciones autóctonas: [j], [j̃] y [ǧ], de acuerdo pues con un proceso gradual de africación y, a partir de la pronunciación africada, surgiría la confusión con el fonema castellano /š/ que, junto con el más evolucionado /x/, representa la adopción y adaptación, por parte del vasco, de un elemento lingüístico perteneciente al castellano. A su vez, la realización [ž] es producto de influjo francés, como ya hemos apuntado.

4. Pero estas consideraciones, que, a primera vista, pueden parecer claras, tropiezan con algunas dificultades, que trataremos de resolver. Por una parte, hay que destacar el hecho de que el guipuzcoano, pese a haber adoptado la [š] castellana y haberla hecho evolucionar a [x], no perdió la *š que ya tenía¹⁶ y que hoy es [ç] en algunos casos. Al mismo tiempo, mantiene el sonido [š] como variante alofónica expresiva del fonema /s/ en otras muchas palabras. Por su parte, el vizcaíno, aunque no adoptó la [š] castellana, tiene pronunciación [x] en algunas palabras, si bien se trata de casos aislados, tales como la palabra autóctona *anaja* [anáxa] 'hermano de varón' y otra, adoptada, *eleja* [eléxa] 'iglesia', procedente de ECCLESIA¹⁷. Vamos a intentar aclarar estas cuestiones. Ya Gavel¹⁸ se preguntaba por qué, si el castellano arrastró hasta [x] tanto a [š] como a [ž], el vasco mantuvo a [š] diferenciada de la [š] que pasó a ser [x]. La explicación puede llegar por varios sitios. En primer lugar, hay que tener en cuenta que, en euskera, la [š] era y es una variante expresiva de /s/, no un fonema, lo que equivale a decir que [š] estaba mentalmente asociada a /s/, hecho que pudo influir para

mente este último testimonio recogido por Michelena, pues documenta la confusión de la *j* vasca africada (puesto que estamos en territorio vizcaíno de pronunciación [ǧ]) con la prepalatal fricativa sonora (procedente, a su vez, de africada). Véase más adelante.

¹⁶ Cf. Michelena, *ob. cit.*, pág. 170.

¹⁷ No hay que olvidar que, en castellano, la evolución popular de Ecclesia fue *egrija*.

¹⁸ Cf. Gavel, H., *ob. cit.*, págs. 125-126.

que se mantuviera como tal, sin alterarse en [x]¹⁹. Y, en segundo lugar, no deja de resultar llamativo que esta variante sobreviva solamente en guipuzcoano. Creemos que la explicación conjunta del problema puede resultar más clara si advertimos que el hecho del que estamos tratando ofrece aspectos diferentes: de un lado, el ensordecimiento, tanto por parte del vasco como del castellano²⁰ y, de otro, el retroceso en el punto de articulación. Esto nos conduce a pensar que hay dos vías diferentes de influjo, una por ensordecimiento o, mejor, por no distinción de sorda y sonora, y otra por retroceso sin ensordecimiento inicial, esto es, haciendo retroceder sólo la sonora. Ello implica que la sonora debía de estar diferenciada de la sorda, hecho que pudo estar favorecido porque la sonora contaba, en vasco, con el carácter de africación (aunque no en todas las zonas, como veremos más adelante), lo que suponía un rasgo de diferenciación frente a la sorda que no contaba con tal africación²¹. Es, justamente, en guipuzcoano, donde no se han confundido *j vasca y [š]. Por lo que acabamos de decir, podemos pensar que, en guipuzcoano, ha retrocedido la sonora, mientras que la sorda sigue siendo, aún hoy, [š]. En cambio, en aizcoano, salacenco, roncalés y parte del alto navarro meridional,

¹⁹ Y, en los casos en los que se ha alterado, se conserva también la forma con [š]. Así lo demuestra Michelena, Luis, en *ob. cit.*, págs. 194-195, que nos dice: «De *gaxo* [gašo] 'pobre' 'enfermo' hay normalmente *gajo* [gaxo], pero no por ello ha desaparecido *gaxo*, con š, variante expresiva: del compuesto *giza-gaxo* 'pobre hombre' tenemos regularmente *giza(ra)jo*, pero *gixajo*, *gixaxo* siguen empleándose con valor afectivo».

²⁰ Llamamos la atención sobre el hecho de que el proceso de ensordecimiento se ha producido tanto en vasco como en castellano y que, curiosamente, los estudiosos del vasco (como por ejemplo Gavel, *ob. cit.*, pág. 124) han achacado el ensordecimiento de palatales, en esta lengua, al proceso que estaba teniendo lugar en castellano, mientras, por otra parte, como es bien sabido, se atribuía a influjo vasco la desonorización castellana. No olvidamos que ya Dámaso Alonso, en «Ensordecimiento en el Norte peninsular de alveolares y palatales fricativas», en *La fragmentación fonética peninsular*, ELH, I (suplemento), advierte que «la desonorización de z, ž y ž, fenómeno de mar a mar, no puede estudiarse dentro del estrecho marco de lo castellano» (pág. 103).

²¹ Recordemos que también en castellano la sonora contaba, en su principio, con el mismo carácter africado, pero no así la sorda. Quizá haya que ver en ello un factor más de contacto entre la sonora prepalatal castellana y la vasca. Precisamente, la confusión que documenta la anécdota procedente de Iburgüen-Cachopín (véase el final de nuestra nota 15) es la de prepalatal afrificada (pues se refiere a zona vizcaína de realización [g̃] sonora vasca, con prepalatal fricativa (procedente de afrificada) sonora castellana, tal como le corresponde a la palabra *ajo* por su etimología.

se produjo simplemente ensordecimiento, sin retroceso. Por último, cuando nos encontramos, en vizcaíno, con un préstamo del tipo *eleja* [eléxa] 'iglesia' o con la palabra autóctona *anaja* [anáxa] 'hermano de varón', debemos pensar en contagio fonético, favorecido, en el primer caso, por la evolución popular castellana *egrija* y, en el segundo, por ultracorrección, pues ya hemos dicho que en vizcaíno no se da [x].

5. Gavel²², para explicar la razón por la cual el roncalés, aezcoano, salaceno y parte del alto navarro meridional, tras haber sido fuertemente influidos por el castellano para pasar a [š], se estancan después, se vio forzado a buscar una influencia no directa del castellano, sino a través del guipuzcoano. Consideramos más lógico pensar que el contagio pudo ser directo, efectivamente, aunque parcial: afectó al ensordecimiento, pero no al retroceso. Esta confusión se habría visto favorecida por dos hechos: 1) que, en esta zona, al no haber africación en la sonora vasca, sorda y sonora estaban menos diferenciadas y se identificaron con facilidad²³ y 2) porque es precisamente en esta área donde hay más frecuencia de š²⁴, lo que, sin duda, contribuiría a la confusión.

6. Pero cabe aún otra explicación, y es la de que en esta zona no hubiera existido nunca la sonora, o bien se perdiera muy tempranamente, pudiendo ser uno de los focos (no el único, desde luego)²⁵ desde donde irradió el proceso de pérdida de sonoridad, o uno de los primeros en verse afectado por tal pérdida. No hay que olvidar que la *j vasca lleva un asterisco, de manera que no resulta imposible pensar que, en el área aludida, el rasgo de sonoridad no fuese nunca un hecho real o dejara de serlo muy pronto²⁶.

²² Cf. Gavel, H., *ob. cit.*, pág. 127.

²³ No hemos encontrado indicios de africación para esta zona.

²⁴ Cf. Michelena, Luís, *ob. cit.*, pág. 193.

²⁵ Volvemos a recordar, con Dámaso Alonso (cf. nuestra nota 20), que el proceso de desonorización de alveolares y palatales, en la Península, difícilmente puede explicarse como producto de un único foco de irradiación.

²⁶ Por otra parte, no deja de ser, en cierto modo, raro, el carácter sonoro de la *j vasca, dentro del sistema consonántico del euskera, tan pobre en sonoras.

7. Nos queda aún por tratar un punto de enorme importancia, a saber, el preguntarnos si el sonido adoptado en vasco ha llegado a constituir un verdadero fonema dentro del sistema del euskera, o si se trata, en todos los casos en los que aparece, de meras variantes alofónicas. Los ejemplos que hemos podido recoger son pocos. De ellos, uno resulta un caso muy claro y vivo de oposición fonológica, que atañe solamente al guipuzcoano; se trata de la palabra *yayo* [jájo] 'agraciado' 'bello', frente a *jayo* [xájo] 'nacer'. Existe, también en guipuzcoano, aunque limitado a una pequeña zona, la oposición *laia* [lája] (*lai* 'laya' más el artículo *-a*) frente a *laja* [láxa] 'dejar' que en guipuzcoano de Beterri se usa como variante de *laga* [lága] 'dejar'. Por último, registramos la oposición *kuia* [kúja] (*kui* 'conejo de Indias' más el artículo *-a*) frente a *kuja* [kúxa] que en vizcaíno de Mundaca se utiliza para 'catre'²⁷. Este último ejemplo, si bien pertenece al vizcaíno, no debemos olvidar que se registra en zona muy próxima a la del vizcaíno, que tiene pronunciación [x] como el guipuzcoano. En los demás dialectos, las respectivas realizaciones se muestran como meras variantes de un único fonema, al menos por lo que hasta ahora sabemos y por lo que nosotros hemos podido observar. De manera que la repercusión fonológica producida a consecuencia de la interpolación de un proceso fonético castellano en el euskera, parece, según los datos que poseemos, escasa y parcial, pero existente. Sería muy deseable un estudio más profundo y que, al mismo tiempo, aportara nuevos datos, sobre esta interinfluencia vasco-castellano, pues somos conscientes de que nos encontramos ante un problema complejo, que tiene múltiples conexiones y derivaciones. Nuestro propósito ha sido, únicamente, el de ofrecer algunas posibles explicaciones, con el fin de contribuir, en alguna medida, a su esclarecimiento.

M.^a TERESA ECHENIQUE ELIZONDO

²⁷ Palabra pronunciada, precisamente, «a la española», como aclara Azkue, Resurrección María de, *Diccionario*, I, pág. 505c, es decir, con [x].